IDEAS PARA UN COMPROMISO DE DIFUSIÓN DEL ARTE ESPAÑOL EN EL EXTERIOR BASADAS EN MI EXPERIENCIA

Concha Jerez

Aunque he venido participando en eventos artísticos en diversos países desde finales de los años setenta, mi experiencia en la realización de obras de creación artística en el exterior ha sido más activa a partir de 1983. Desde esa fecha he venido trabajando más intensamente en proyectos de una mayor envergadura, como ha sido el caso en gran número de obras in situ, *performances*... en las que mi presencia en diversos lugares del mundo ha sido imprescindible para la elaboración de las obras. Posteriormente, a partir de principios de los noventa, mi experiencia en la creación de obras artísticas en el exterior se ha extendido, no solo con las realizadas por mí en solitario, sino con las realizadas con José Iges como coautor. Estas últimas han sido obras in situ, *performances* y conciertos *InterMedia* realizados también en distintos países. A ellas se han unido diversas obras de arte radiofónico realizadas para destacadas emisoras públicas de distintos lugares del mundo.

Me parece esencial para los artistas de los diversos lugares del Estado español presentar nuestro trabajo en el contexto internacional y con ello cotejar nuestra obra con la del resto de los artistas de otros países en el tiempo y en los espacios en que se producen. Para mí han sido fundamentales las continuas invitaciones directas que he recibido en todos estos años de museos, centros públicos y galeristas europeos para realizar proyectos específicos en distintos lugares de Europa. Mi obra no hubiera conseguido el nivel de madurez que tiene sin el apoyo de todas las personas que dirigían estas instituciones del exterior, que han creído en mí y me han proporcionado las herramientas para desarrollarla. He de decir que las ayudas de mi país, España, a lo largo de todos estos años han sido en general anecdóticas, con alguna mínima excepción.

Pero ¿qué ocurre, en nuestra opinión, con las instituciones españolas teóricamente encargadas de difundir el arte del Estado español fuera de nuestras fronteras?

Creo sinceramente que el primer problema que hay es que no ha existido ninguna política seria de difusión de nuestro arte contemporáneo fuera de España.

Los diversos políticos de la Administración central no han afrontado seriamente esta carencia en su globalidad y se han limitado a iniciativas aisladas que han ido variando según los tiempos. Pero también hay que decir que no han recibido iniciativas ni presiones de colectivos tan poderosos, desde hace tiempo, como los mediadores o los teóricos del arte contemporáneo. Así, algunos artistas hemos tenido que realizar nuestro viaje solos, y hemos tenido que pagar el precio de nuestra independencia.

Por lo que corresponde a la Administración central, se ha ido pasando de la concesión de migajas, como el pago de algunos viajes a los artistas españoles invitados por instituciones extranjeras como único apoyo a estas iniciativas, a la realización fulgurante de alguna que otra acción puntual de propaganda estatal o autonómica a golpe de

chequera generosa, en las que se ha exportado todo un paquete de artistas —normalmente llamados «emergentes»— y en las que el lote se completaba con el envío de todos los representantes poderosos de los diversos medios de difusión artística para que se tuviera garantizada la difusión en España del gran fasto que había realizado el Estado español o el Gobierno autonómico. Todo ello aderezado con algún cocinero y con algún bodeguero para alegría del grupo.

Indudablemente, es urgente la concepción y puesta en marcha de una política de difusión seria del arte contemporáneo del Estado español fuera de nuestras fronteras, aunque también haría falta esa misma política seria en el interior de nuestro país.

Una política seria debería apoyar económicamente a los artistas de nuestro país y a las instituciones de otros países que quieran mostrar y promover a nuestros artistas, tanto en eventos individuales como en grandes eventos internacionales. Dicho apoyo no debería limitarse, como hasta ahora, a los llamados artistas «emergentes», sino a todos los artistas importantes de las distintas generaciones.

España posee un capital extraordinario integrado por diversas generaciones de artistas comprometidos auténticamente con la modernidad en sus múltiples facetas de creación. Nos parece una pérdida intolerable la ocultación maliciosa que se viene haciendo, no solo en el interior de nuestro país sino ante el exterior, de generaciones casi completas de artistas que han aportado y siguen aportando líneas de pensamiento esenciales para el colectivo de la ciudadanía, que se ve privada de sus realizaciones por dicha ocultación maliciosa, activada por los poderes fácticos de la difusión del arte contemporáneo en nuestro país.

Hay que apoyar económicamente a los museos y centros de arte contemporáneo de otros países que quieran exponer individualmente a artistas del Estado español, mediante fórmulas que asuman parte de los gastos.

Es esencial la realización y difusión en el exterior de publicaciones monográficas sobre artistas importantes del Estado español, también de las diversas generaciones.

Hay que realizar encuentros internacionales en el exterior sobre arte contemporáneo entre artistas importantes de los diversos países y artistas también importantes del Estado español, para que se conozcan internacionalmente más su pensamiento y sus actitudes ante la creación.

Es fundamental que se apoye económicamente a los galeristas extranjeros que promocionan a artistas españoles contemporáneos en sus galerías, en ferias internacionales y en diversos eventos. Hay que apoyarlos directa o indirectamente, a través de ayudas o mediante la compra de obras de esos artistas españoles en sus galerías, como hacen, por ejemplo, las instituciones francesas.

En mi opinión la red que integran los Institutos Cervantes podría ser fundamental para la articulación de las necesidades estratégicas que apuntaba anteriormente como esenciales en una política seria de difusión del arte contemporáneo del Estado español en el exterior.

Se me antoja esencial la acción de los Institutos Cervantes, no solo como centros difusores de los diversos aspectos de la creación contemporánea que se ha producido y se está produciendo en nuestro país, sino como sensibilizadores y vehiculadores de iniciativas que pudieran crear vasos comunicantes entre los creadores españoles y las diversas instituciones del país en que cada Instituto se encuentra.

En todas estas tareas podrían encontrar la complicidad de los Institutos Goethe y de los institutos franceses, que vienen realizando tareas en esta línea con una repercusión notable. ■

Concha Jerez es artista *InterMedia*.